

que en estas contribuciones en las que concurren la autoridad del poeta y la competencia del profesor, es una notable incertidumbre acerca de la naturaleza de la poesía a pesar de la aparente seguridad que ostenta la mayoría los autores. ¿Sabrán los lectores a qué atenerse?

Kurt Spang
Universidad de Navarra

GASQUET, Axel. *Oriente al sur: el orientalismo literario argentino, de Esteban Echeverría a Roberto Arlt*. Buenos Aires: Eudeba, 2007. 344 pp. (ISBN: 978-950-23-1590-4)

Axel Gasquet emprende el examen de “un tema en apariencia marginal dentro de la literatura argentina: el orientalismo, la atracción por Oriente, sus culturas y la influencia exótica” (11). La organización, la elección de documentos y el análisis de los mismos está pensada de manera estratégica, para resaltar la gravitación de la materia en la constitución de la literatura y la cultura argentinas: el estudio muestra cómo, en textos capitales de Echeverría, Sarmiento, Wilde o incluso Lugones, la apelación al Oriente, a través de la analogía, sirve para evaluar un estado de la cultura argentina y para proponer modelos alternativos de país.

Desde el título se revela el horizonte teórico que sustenta el desarrollo del libro. La noción de “orientalismo” como representación estereotipada de la cultura oriental en voces como Edward Said, Sarga Moussa o John MacKenzie, por ejemplo. Asimismo, el trabajo se nutre de propuestas de investigación afines a la literatura comparada: los estudios sobre constantes poéticas, temáticas, estilísticas e ideológicas en la literatura de viajes y la imagología.

El plan de trabajo es el siguiente. En la Introducción, Gasquet enuncia su hipótesis de un orientalismo argentino no como mera copia del europeo sino como una adaptación de un modo de pensar “lo otro” y de entenderlo como modelo explicativo de la barbarie americana. El objetivo del trabajo consiste en evaluar la tradición orientalista argentina concebida como un fenómeno constante pero poco evidente. Gasquet incluye textos que van desde la generación del 37 hasta 1940, con el análisis de los escritos orientalistas de Roberto Arlt. Este período es suficientemente abarcador para examinar el despliegue del fenómeno y las variaciones contextuales de la reflexión sobre oriente: en un primer tiempo, con una función claramente ideológica destinada a la definición de un modelo cultural y político; en la medida en que la Argentina adquiere un mayor perfil institucional con la acción de la generación del 80, el pensamiento sobre oriente cobra autonomía y adquiere mayor independencia creativa y potencia evocadora. Estos cambios se relacionan además con la aparición de viajeros argentinos que visitan países orientales. El contacto *in situ* posibilita, en ocasiones, el reencuadre de los conocimientos adquiridos de las lecturas europeas. La amplitud del corpus lleva además a adoptar un modelo monográfico de exposición que sigue el ordenamiento cronológico de los escritos orientalistas.

Aunque es consciente de la vaguedad del concepto, Gasquet incluye en la categoría de orientalismo, todas aquellas culturas “no occidentales” concebidas como lugar de la alteridad radical. Es decir, se trata de una categoría no reducida a un espacio geográfico, sino más amplia que permite analizar la mirada de quienes se definen como occidentales frente a fenómenos culturales diferentes. El trabajo se ciñe a las manifestaciones literarias del orientalismo y, en este contexto, a la incidencia del mismo en la construcción una idea de nación argentina en el siglo XIX.

Asimismo, el autor señala las notas específicas de este orientalismo literario: se trata de un fenómeno tardío, que se da en un país que aspira a organizarse y asegurarse un espacio secundario en el concierto geopolítico mundial de la época. De allí que la apropiación de tesis europeas sea adaptada a un discurso político interno, que busca un modelo de organización civilizado, de corte liberal y, asimismo, a la legitimación de la conquista política y militar sobre los espacios bárbaros de la nación (provincias en manos de caudillos, gauchos, tierras indígenas). En función de este recorte, el estudio del orientalismo argentino toma como fuentes textos de ficción, relatos de viajes, diarios personales, cartas, crónicas, artículos periodísticos, es decir, textos “literarios” en su acepción más amplia.

Este orientalismo argentino abreva en la doble vertiente del europeo. Por una parte, el de corte racionalista, propio de los ideólogos, cuyo arquetipo es *Les Ruines, ou méditations sur les révolutions des empires* (1791) de Volney: para este modelo, Oriente representa la decadencia cultural, el despotismo, el fanatismo religioso y la ignorancia. Por otra, el de inspiración romántica, presente en obras como las de Chateaubriand, Lamartine, Víctor Hugo y los románticos españoles, quienes recuperan la dimensión misteriosa y religiosa de la cultura oriental, y vuelven su mirada nostálgica al pasado como forma de rescate de la tradición, frente al empuje ilustrado.

Este recorrido preliminar le permite iniciar el examen de los textos argentinos. En la Primera parte: “Oriente en la pampa: Echeverría, Alberdi y Sarmiento”, Gasquet examina textos de autores capitales de la generación argentina del 37. Esteban Echeverría y Alberdi son los primeros en apropiarse del imaginario y el pensamiento europeo acerca de Oriente y en imbricarlo en el programa de gestación de una poética nativa. Echeverría, a través del juego intertextual, en poemas de *Los consuelos* (1834) como “La Historia” y también en pasajes de *La cautiva*. Alberdi, por su parte, refleja las huellas de Volney en su *Memoria descriptiva de Tucumán* (1834), particularmente en la asociación entre condiciones geográficas y rasgos temperamentales de los tucumanos y en la reflexión acerca del despotismo. A partir de su primer viaje a Europa en 1834 y en obras posteriores como *Peregrinación de Luz del Día* (escrita en 1871 y publicada en 1874) o *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina...* (1852), se advierte un abandono crítico de las tesis de Volney y un reconocimiento de que el modelo del déspota oriental se enquista en Sudamérica en las ciudades y a menudo entre los propios liberales. De esta generación será Domingo Faustino Sarmiento quien, según Gasquet, efectúe la traducción en clave ideológica del orientalismo. Ya en sus escritos periodísticos juve-

niles, Oriente se le presenta como un inmenso laboratorio social y político del cual pueden extraerse lecciones para la organización de América. En su *Facundo*, la apelación al imaginario oriental a través de la analogía funciona como un modelo heurístico para la interpretación del desierto argentino y sus habitantes. Cabe señalar que, al momento de formulación de sus tesis, Sarmiento desconoce tanto el Oriente como el propio territorio argentino y que su fuente principal de datos y de fundamentación de la analogía es *Las Pampas y los Andes. Notas de viaje*, del inglés Francis Bond Head (1826). Con posterioridad, Sarmiento realiza un viaje por Argelia en 1846. Esta experiencia se vuelca en su libro *Viajes por Europa, África y América* (1848). Las impresiones allí vertidas revelan que el viaje le sirve, más que para conocer la realidad oriental, para convalidar sus intuiciones iniciales acerca de las similitudes entre el gaucho y el árabe. La confirmación acerca de la validez de los tópicos orientalistas se adapta así en la escritura sarmientina a una justificación del diagnóstico esbozado y de las políticas internas aplicadas para solucionarlo.

La segunda parte, “Estampas orientales de cosmopolitas, turistas y positivistas”, aborda un conjunto de escritores pertenecientes a la generación del 80, Lucio V. Mansilla, Pastor Servando Obligado y Eduardo F. Wilde. En estos escritores el viaje por Oriente se incorpora como extensión del viaje a Europa ya sea como instancia de formación o por placer turístico. Mansilla, si bien recupera ciertos tópicos presentes en la obra de Sarmiento, se aparta del uso ideológico del imaginario oriental en virtud del cambio de contexto en el que se inscribe su obra. Cosmopolita, sobrino de Juan Manuel de Rosas, de posición acomodada, Mansilla asume como propio el programa institucional liberal. Su visión del Oriente se trasunta en obras como “De Adén a Suez” (1855), sus charlas en *Entre nos. Causeries del jueves* o su melodrama *Atar-Gull*, estrenado en 1864. Oriente se presenta desde una perspectiva subjetivista. Es el decorado, exótico por antonomasia, de sus andanzas personales. Se modela de este modo, reformulando su condición estereotipada, en función de la presentación del propio Mansilla cuya figura cobra entidad a través de la sucesión de anécdotas que refiere. Menos conocido en la actualidad, Pastor S. Obligado gozó de reconocimiento por sus *Tradiciones de Buenos Aires*, escritas a la manera de Ricardo Palma. La mirada hacia el Levante de Obligado se expresa en *Viaje á Oriente (de Buenos Aires á Jerusalem)* (1873). El volumen resume una experiencia de viaje por Tierra Santa (1871-1872). Obligado representa un cambio notable con respecto a sus predecesores. Adopta una actitud crítica con respecto a la herencia del orientalismo europeo, limitando los alcances de sus analogías entre el Levante y América. Aunque se define como occidental, civilizado y defensor de la modernización, reconoce las bellezas de los países que visita en sus paisajes, las ruinas, la gente sencilla, la herencia espiritual. Para cerrar este capítulo, Gasquet analiza textos de Eduardo F. Wilde. Aunque su obra literaria es más acotada, Wilde es una figura capital de la cultura argentina del 80 por su labor como médico sanitarista, por su lucha contra los sectores católicos en la promulgación de la ley 1420 de enseñanza laica y su defensa del matrimonio civil. Los textos en los que manifiesta sus impre-

siones orientales son básicamente *Viajes y observaciones* (1892) y *Por mares y por tierras* (1899). El estudio de estos volúmenes muestra que la visión de Oriente de Wilde se polariza: la zona norte de África y el Maghreb presentan los signos de una modernización colonial inestable, ya que se ha realizado a partir de aportes europeos externos y no ha sabido penetrar en factores dinamizadores internos. Las colonias inglesas (India, Ceilán y China) presentan un estatuto indefinido, con su cuota de exotismo y cierta condición cultural impenetrable desde el horizonte cultural del observador. El Japón de los Meiji, por el contrario representa el polo positivo de la serie: es un modelo de sociedad que podría ser imitado por la Argentina. Haría posible apartarse de los modelos de organización europeos por su capacidad para modernizarse sin perder su identidad tradicional. Para Wilde el Japón constituye un ideal a la vez estético y político.

La tercera parte, “Espejismos del oriente” abarca escritura modernista de Leopoldo Lugones y Jorge Max Rhode y la visión de Roberto Arlt. Gasquet efectúa un deslinde inicial sobre la significación del tema oriental para el modernismo hispanoamericano: frente a las tendencias interpretativas que reducen su presencia al afán de evasión, prefiere considerarlo como una mirada genuina y original, con cierta distancia crítica frente al orientalismo europeo, aunque no totalmente desprovista de clisés ni ambigüedades. Así se presentaría en obras paradigmáticas de Juan José Tablada o Enrique Gómez Carrillo, por ejemplo. La producción de tema oriental de Lugones es menor aunque representativa de esta nueva mirada. Lugones nunca conoció el Oriente. Motivos o temas orientales se presentan desperdigados en poemas como “En color exótico” de *Los crepúsculos del jardín*, “El hombre-orquesta y el turco” de *Poemas solariegos*, o “La perla”, “El beso”, la serie “Las tres kasidas” de *Romancero*, por ejemplo. En estos y otros textos, la visión de lugoniana reproduce básicamente los clisés tradicionales acerca del oriente. Su interpretación es más ambiciosa en textos críticos como el “Discurso preliminar” a *Belkiss, la reina de Saba...* (1894) drama narrativo de Eugenio de Castro, sus comentarios a *Las mil y una noches* o a la poesía de Omar Khayyam. En este conjunto de trabajos, Lugones despliega la representación de Oriente como espacio del desborde imaginario, el escenario propicio para el triunfo de la imaginación y de lo fantástico. Su capital de cultural es capaz de elevar al hombre sobre las miserias a las que está sometido. El rescate se realiza desde un horizonte esteticista. En este mismo horizonte de interpretación se ubican los escritos de viaje de Jorge Max Rhode, ideológicamente emparentado con la generación del 80 pero estéticamente alineado en la poética modernista. Viajero incansable, deja una multitud de escritos de temática oriental. En el estudio, Gasquet destaca *La senda del palmero* (1928), *Viaje al Japón* (1932) y *Oriente* (1933). El primero nos ofrece su visión idealizada de Medio Oriente y de los paisajes de Tierra Santa. El carácter de peregrinación del viaje hace que Jorge Max Rhode se abstraiga de la realidad que observa —a la que considera enteramente decadente— y realice una conversión espiritual del paisaje natural y cultural en función de su relación con el mundo bíblico. En lo que se refiere al Japón, rescata la

visión del oriente como fuente de sabiduría y espiritualidad, frente a un occidente que se ha vuelto materialista. Pero al mismo tiempo, rechaza los signos de modernidad que observa en el Japón. Nostálgica del pasado, su mirada intenta rescatar por sobre estas manifestaciones, los rasgos que remiten a la cultura tradicional. El recorrido por el orientalismo argentino concluye con el examen de la obra de Roberto Arlt. Gasquet examina escritos periodísticos como la serie de *Aguafuertes españolas* (1936) dedicadas a Marruecos y sus alrededores, el drama *África* (1938) y un conjunto de cuentos de ambientación oriental y africana de *El criador de gorilas* (1941) y otros aparecidos en revistas como *El Hogar* y *Mundo Argentino*. En estas obras predomina el uso de los clisés orientalistas tradicionales. Sin embargo, es posible advertir de acuerdo con Gasquet, una diferencia entre los textos de carácter ficcional y las crónicas. En los primeros, la visión es decididamente estereotipada. Personajes y escenarios prototípicos orientales se amoldan a la configuración general de la obra de ficción y adquieren en ella un valor estrictamente funcional. Con todo, Gasquet atribuye a Arlt el mérito de instalar en la literatura argentina el motivo oriental como fuente generadora de ficciones. Por el contrario, en las *Aguafuertes...*, hay una visión crítica de la sociedad marroquí. Si bien Arlt descrea de los modelos de modernización europeos, concibe a la modernidad y a la vida urbana —que cuestiona en novelas como *El juguete rabioso*, *Los siete locos* o *Los lanzallamas*— como un posible refugio frente a la privación social, económica y política que observa en Marruecos.

En la “Conclusión general” Gasquet señala que, aunque tardío y subsidiario del modelo europeo, el orientalismo argentino presenta matices diferenciales que dependen de su falta de una disposición de conquista y de una tendencia progresiva a distanciarse críticamente de tal modelo. La lectura de textos como los de Eduardo Wilde, Pastor S. Obligado o Jorge Max Rhode, manifiesta un interés genuino por el Oriente. Por otra parte, la presencia de esta temática como recurso para pensar un modelo de país permite, de acuerdo con Gasquet, “resquebrajar la bipolaridad tradicional —el diálogo entre el viejo y el nuevo mundo— en los estudios culturales hispanoamericanos” y permite comprender que en la configuración de una idea de cultura, de nación y de una poética, otros horizontes entran en juego. Por último, el autor destaca la posibilidad de ensanchamiento del estudio en el examen de obras de autores no incluidos en el libro. Entre otros, Jorge Luis Borges, Victoria Ocampo, Manuel Mujica Láinez, H. A. Murena, vinculados al grupo *Sur*, o aquellos que receptan el impacto de la revolución comunista china como Juan L. Ortiz o Bernardo Kordon, o incluso escritores más actuales como Luisa Futoransky, Alerto Laiseca, Martín Caparrós o César Aira. En la sección “Anexos”, Gasquet reproduce textos de difícil acceso: “De Adén a Suez” de Lucio V. Mansilla y el “Discurso preliminar” a *Belkiss* de Eugenio de Castro.

Entre los méritos de este trayecto orientalista cabe destacar los siguientes: la reconstrucción y el estudio de un corpus no demasiado transitado, al menos del modo sistemático en que lo realiza el volumen, señalando además su relevancia en lo que hace a la configuración de la literatura y la cultura argentinas; el carácter

orgánico que examina los textos en el marco de la producción total de los autores escogidos y en la correlación cronológica que se establece en la serie. El volumen manifiesta claridad conceptual y un encomiable esfuerzo de adaptación del arsenal teórico-metodológico para lograr una lectura amable.

Axel Gasquet es doctor por la Universidad de Paris x-Nanterre y profesor titular de la Universidad Blaise Pascal de Clermont-Ferrand.

Víctor Gustavo Zonana
Universidad Nacional de Cuyo-CONICET